EL MUNDO

OPINIÓN A fondo

Espionaje: preguntas sin respuesta

CASIMIRO GARCÍA-ABADILLO
Actualizado: 04/11/2013 08:47 horas

Glenn Greenwald, el periodista que ha tenido acceso a la información recopilada por el ex analista de la NSA **Edward Snowden**, publicó en EL MUNDO el pasado jueves un artículo en el que salía al paso del desmentido del director de la agencia norteamericana, el general **Keith Alexander**, a las informaciones publicadas por este periódico y Le Monde sobre el espionaje de aquélla llevado a cabo en España y Francia.

Greenwald resaltaba en su análisis que ésa era la primera vez que la NSA desmentía los datos que se vienen publicando desde hace meses en los grandes medios de comunicación de varios países.

Yo añadiría otro hecho relevante: Alexander dijo que los datos publicados en España y Francia habían sido recopilados por los servicios secretos de ambos países, lo que sitúa el foco sobre el CNI y la DGSE. ¿A qué se debe ese cambio de táctica? Desmentir una información es algo hasta comprensible; pero señalar con el dedo a otros servicios de inteligencia es algo, como mínimo, poco habitual... en un servicio de inteligencia. ¿Qué está ocurriendo?

Antes de responder a esa pregunta, aclaremos algunas cosas. El pasado lunes, EL MUNDO publicó un gráfico de barras bajo el título Spain-Last 30 days (España-Últimos 30 días) en el que se recogen las gráficas de registros de metadatos -obtenidos de los archivos de la NSA- desde el 10 de diciembre de 2012 al 8 de enero de 2013. En total, 60.506.610 metadatos. Para los que no estén familiarizados con el lenguaje de los espías, hay que aclarar que un metadato es una partícula de información sobre comunicaciones, que pueden ser llamadas de móvil, correos electrónicos o mensajes de texto o de voz. El encendido de un móvil ya es un metadato; el número marcado, otro; la respuesta a la llamada, otro; la duración de la llamada, otro... y así sucesivamente. Hasta el punto de que una sola conversación puede incorporar muchos metadatos.

El material recopilado por el sistema Boundless Informant, de la NSA, permite profundizar a partir de esos metadatos en una información más concreta y valiosa. Los metadatos son, digámoslo así, la materia prima sobre la cual trabajan los servicios de inteligencia.

Lo que vino a decir Alexander es que el gráfico publicado por EL MUNDO se elaboró con información recopilada por el CNI -no por la NSA- fuera de España.

Horas después del desmentido del general Alexander, una fuente del CNI me comentó que, en efecto, los registros del citado gráfico, los 60,5 millones de metadatos, «habían sido recopilados por el Centro y otros servicios secretos fuera de España, en zonas de

conflicto». La fuente se refirió, en concreto, a información captada en amplias zonas de África.

El 13 de octubre de 2011, las cooperantes de Médicos Sin Fronteras **Blanca Thiebaut** y **Montserrat Sierra** fueron secuestradas en Dadaab (Kenia), a 100 kilómetros de la frontera con Somalia. No fueron liberadas hasta el 18 de julio de 2013. Probablemente, una parte de los metadatos que recogía el gráfico publicado por EL MUNDO tuviera que ver con la investigación del CNI para su liberación.

Se sabe que la NSA colaboró con el CNI en la recogida de información para la liberación de los cooperantes **Albert Vilalta**, **Alicia Gámez** y **Roque Pascual**, secuestrados por AQMI en el desierto de Sahel en 2009.

Sin embargo, la NSA se ha desvinculado de los datos correspondientes a diciembre de 2012 y enero de 2013 publicados por EL MUNDO. Eso parece extraño: ¿La NSA no aportó a España ninguna información en zonas de conflicto durante ese periodo?

El pasado martes, al ser consultado el CNI sobre la información que se publicó al día siguiente (El CNI facilitó el espionaje masivo de EEUU), un portavoz se limitó a señalar que los servicios secretos españoles «tienen prohibido por ley comentar sus acuerdos con los servicios de terceros países». Una forma elusiva de responder, pero que no sirve para desviar el foco que Alexander puso sobre nuestro servicio secreto.

Intentemos responder a la pregunta sobre la extraña manera de actuar del responsable de la NSA.

Primera interpretación. La enorme presión ejercida sobre la NSA, sobre todo tras el descubrimiento del pinchazo a la canciller **Angela Merkel**, obligó a la agencia a reaccionar para no aguantar sola el chaparrón. En estos momentos hay una guerra abierta entre una parte de la Administración **Obama** y la NSA. El secretario de Estado, **John Kerry**, dijo el viernes que el espionaje «había ido demasiado lejos». Ese mismo día, Alexander acusó en un acto público a la diplomacia de EEUU de haber presionado a la NSA para situar a líderes extranjeros «bajo vigilancia».

En esa situación de tensión cabe pensar que Alexander haya querido echar balones fuera para lograr, por un lado, que otros servicios secretos asuman responsabilidades y, por otro, desprestigiar a Snowden (que no había sabido interpretar el gráfico).

En principio, Alexander parece haber salido triunfante: el Comité de Inteligencia del Senado aprobó en la madrugada del sábado una ley que amplía el programa de escuchas masivas, aunque con ciertas limitaciones legales.

La segunda interpretación es que, en efecto, todos los metadatos que aparecen en el gráfico publicado por EL MUNDO habrían sido recogidos por el CNI y otros servicios secretos fuera de España y, luego, remitidos a la NSA para su análisis.

Ésa es la tesis que defenderá el director del CNI, **Félix Sanz Roldán**, en su comparecencia el próximo miércoles ante la Comisión de Gastos Reservados del Congreso.

Esa versión salva al CNI de haber infringido la ley (artículo 197.1 del Código Penal). Sanz Roldán, un militar de indudables convicciones democráticas, ha declarado que el Centro ha actuado con escrupuloso respeto a la legalidad. La cuestión es si podrá demostrar que, entre esos 60,5 millones de metadatos, no hay ninguno procedente de España o que entre ellos no hay ninguno aportado por la NSA (para no dejar en mal lugar a Alexander). Difícil reto.